



La clase pasada terminamos con un nombre: Abimelec. Y su historia es distinta a todas. Abimelec no es un juez: Dios no lo levantó, el pueblo no clamó, el Espíritu no vino sobre él. Es el primer israelita que quiso ser rey — y el libro le dedica un capítulo entero a contarnos cómo le fue.

A. ¿Quién era?

El dato	Lo que significa
Su mamá era una concubina de Siquem , ciudad de familias cananeas.	Creció entre la familia de su mamá, no entre sus hermanos.
No contaba entre los setenta. El texto lo menciona aparte.	Él mismo lo sabía: cuando habla de sus hermanos, no se incluye .
Su nombre significa “mi padre es rey” .	Y su papá había dicho que no quería ser rey.

Dos hijos, dos nombres

Gedeón le puso a otro de sus hijos un nombre muy distinto: **Jotam**, que significa **“Jehová es íntegro”** — íntegro quiere decir completo, derecho, sin fallas.

Uno lleva el **título** que Gedeón rechazó. El otro lleva a **Dios**. Guarda esto: al final vas a ver cuál de los dos hizo honor a su nombre.

B. La pregunta tramposa

“¿Qué os parece mejor: que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro y carne vuestra.” (9:2)

Léelo otra vez y busca la trampa. Nadie estaba proponiendo que setenta hombres gobernarán. El texto nunca dice que los hijos de Gedeón quisieran mandar. De hecho Gedeón había dicho lo contrario: “no seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará” (8:23).

Le dio a escoger entre dos cosas, y una de las dos no existía.

Y después vino el argumento de verdad, que no era político: “soy hueso vuestro y carne vuestra”. Los de Siquem se inclinaron por él, y el texto da la razón: **“nuestro hermano es”** (9:3). **No lo escogieron por ser mejor. Lo escogieron por ser de los suyos.**

C. Setenta piezas de plata, setenta hermanos

Los de Siquem le dieron **setenta piezas de plata del templo de Baal-berit** — un dios cananeo cuyo nombre significa, curiosamente, **“el Baal del pacto”**. Con esa plata Abimelec contrató **“hombres ociosos y vagabundos”** (9:4), fue a Ofra y mató a sus hermanos **sobre una misma piedra**. No quería competir con ellos: **quería que no quedara ninguno**. Pero quedó uno — **Jotam**, el más chico, alcanzó a esconderse.

Y ahora acuérdate de la primera clase

En Boquim, el Ángel de Jehová advirtió qué iba a pasar si dejaban a esos pueblos en la tierra: “no los echaré... sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropiezo” (2:3).

Esto es eso. En Siquem seguía en pie un templo cananeo con su propio dinero — y ese dinero pagó la matanza de sesenta y nueve hermanos.

El azote no vino de fuera. Vino de lo que decidieron no echar.

D. Dónde pasó todo esto

Para entender el capítulo hay que saber qué era Siquem. **No era una ciudad cualquiera: era el lugar donde Israel hacía sus promesas.**

Qué pasó ahí antes	Dónde
Abraham levantó su primer altar al llegar a Canaán.	Gn 12:6-7
Israel se paró entre los montes Gerizim y Ebal para leer en voz alta las bendiciones y maldiciones del pacto.	Jos 8:30-35
Josué reunió a todas las tribus : “escogeos hoy a quién sirváis”. Contestaron que a Jehová, y Josué puso una piedra grande como testigo.	Jos 24
Ahí enterraron los huesos de José .	Jos 24:32

Ahora junta las dos cosas

Abimelec se hizo coronar junto a la encina del pilar que estaba en Siquem (9:6) — es decir, muy probablemente junto a la misma piedra que Josué había puesto como testigo de que Israel serviría solo a Jehová.

Con plata del templo de otro dios. Después de matar a sus hermanos. Todo el capítulo pasa en el lugar donde se prometía.

E. Jotam, en el monte de la bendición

Jotam se subió a la cima del **monte Gerizim** y le gritó a la ciudad desde arriba. Y hay un detalle que vale oro: los dos montes no eran iguales. **Ebal era el monte de la maldición; Gerizim, el de la bendición** (Deuteronomio 11:29). Jotam podía haberse parado en cualquiera de los dos. **Escogió el de la bendición.**

Y no empezó acusando: les contó **una fábula**. Los árboles salieron a buscar quién los gobernara. Se lo pidieron al olivo, a la higuera y a la vid, y los tres dijeron que no — ya tenían algo bueno que hacer. Al final se lo pidieron a la **zarza**, un arbusto espinoso que no sirve para nada. **La zarza aceptó, y además los amenazó.**

Fíjate en cómo les habló

Jotam no dijo “ustedes son unos asesinos”. Dijo algo mucho más incómodo: “*si habéis procedido con verdad y con integridad... gozaos de Abimelec. Y si no...*” (9:16, 19).

Les dio **a ellos** la tarea de decidir si lo que habían hecho estaba bien: **les puso la pregunta enfrente y se fue**. Y un detalle precioso — **integridad** es la misma raíz de su propio nombre. **Les estaba reclamando justo aquello que él llevaba por nombre.**

F. Tres años, y el mismo truco al revés

Abimelec consiguió lo que quería, y duró **tres años** (9:22). Fíjate en lo que el texto cuenta de esos tres años: **nada**. No peleó contra ningún enemigo, no libró a nadie, no juzgó a nadie. **Mató a setenta personas para llegar arriba, y arriba no hizo nada.**

“¿Quién es Abimelec, y quién es Siquem, para que nosotros le sirvamos?” (9:28)

Lo dijo Gaal, en la fiesta de la vendimia, tres años después. Es exactamente el mismo truco.

Abimelec convenció a Siquem diciendo “soy de los suyos”. Gaal lo desbancó diciendo que él no lo era. El argumento con el que subió fue el mismo con el que lo tumbaron.

Abimelec destruyó Siquem, la ciudad que lo había hecho rey. Después fue contra **Tebes**, y al atacar la torre **una mujer le tiró una piedra de molino desde arriba**. Le pidió a su escudero que lo matara para que no se dijera que lo había matado una mujer (9:54) — y el texto lo cuenta de todos modos. El capítulo cierra: “*vino sobre ellos la maldición de Jotam*” (9:57). **El muchacho del cerro tenía razón.**

G. El tabernáculo estaba a un día de camino

Silo estaba a 17 km en línea recta — unos 24 por el camino, una jornada

Ahí estaban el tabernáculo, el arca y los sacerdotes. Cerca. Y en todo el capítulo 9 nadie va: ni los de Siquem antes de coronarlo, ni Abimelec, ni Gaal. Nadie preguntó.

H. ¿De quién fue la culpa?

Lo que sí se puede decir, y lo que no

Sí se puede decir que Gedeón dejó un ambiente donde la idea de un rey ya no sonaba descabellada: después de un hombre con setenta hijos y un objeto de oro al que todos se inclinaban, la propuesta de Abimelec les sonó creíble.

No se puede decir que Abimelec hiciera lo que hizo por culpa de su papá. Gedeón no lo mandó a matar a nadie: la plata la pidió Abimelec, los asesinos los contrató Abimelec, y la piedra la escogió Abimelec.

Las decisiones son de quien las toma. Uno no escoge la casa en la que nace, ni los errores de sus papás. Pero lo que uno hace con todo eso, sí.

VERSÍCULO DE MEMORIA

“No te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados.”

Salmo 37:1-2

ACTIVIDAD 1 · Los árboles de Jotam

Marca qué contestó cada árbol.

	Dijo que sí	Dijo que no
1. El olivo		
2. La higuera		
3. La vid		
4. La zarza		

ACTIVIDAD 2 · ¿Juez o no?

¿De los jueces que ya vimos, o de Abimelec?

	Un juez	Abimelec
1. El pueblo clamó a Dios pidiendo ayuda.		
2. Dios lo levantó para librar a Israel.		
3. Se puso él mismo en el puesto.		
4. El texto no cuenta nada de lo que hizo mandando.		

CUESTIONARIO

Las tres primeras se comprueban en el texto; en las dos últimas te toca pensar.

1. ¿De dónde salió la plata con que Abimelec pagó a sus hombres?

2. ¿Qué significa el nombre de Abimelec, y qué significa el de Jotam?

3. ¿Cuántos años mandó, y qué cuenta el texto de esos años?

4. En 9:2 había que escoger entre dos cosas y una no existía. ¿Has visto otra así?

5. El tabernáculo estaba a una jornada y nadie fue. ¿Por qué crees que no?